

colección pasamanos

Nancy

Morejón

*Madrigal para
un príncipe negro*

poesía

CASA



Madrigal para un príncipe negro

Nancy Morejón

Madrigal para un príncipe negro

colección pasamanos

casa

F O N D O E D I T O R I A L
C A S A D E L A S A M É R I C A S
1 9 6 0 - 2 0 2 0

A este libro le pasaron la mano Caridad Tamayo Fernández, Pepe Menéndez y Alberto Rodríguez. Foto de cubierta: Pepe Menéndez.

© Nancy Morejón, 2020

© Sobre la presente edición:

Fondo Editorial Casa de las Américas, 2020

ISBN 978-959-260-

casa

FONDO EDITORIAL CASA DE LAS AMÉRICAS

3ra. y G, El Vedado, La Habana, Cuba

www.casadelasamericas.org

Al lector

Escribí estos poemas en un raptó de dolor y desesperación al conocer en La Habana la noticia de la muerte de George Floyd, ocurrida un 25 de mayo, en Minneapolis, a manos de un agente de la policía local.

¿Cómo era posible semejante acto de barbarie en pleno siglo XXI?

La violencia del Ku-Kux-Klan —que asesinó impunemente a numerosas víctimas, a lo largo del siglo pasado— es el referente que debemos recordar junto al predominio, hoy, de una cruel y creciente desigualdad, alarmante en nuestros días.

Conozco la historia del pueblo negro en los Estados Unidos y de esas llamadas minorías, también discriminadas, que lo han acompañado en su lucha por alcanzar la plena dignidad de su condición humana en una nación fundada por patriotas como Abraham Lincoln, Frédéric Douglass y Sojourner Truth, entre otros, junto a inmigrantes, de diversos orígenes, provenientes de numerosas latitudes.

En esa historia hay nombres clave cuyo listado encabezan los de Percy Irwin e Isaac Ulms, obreros negros acusados de un supuesto robo de cincuenta centavos, por lo que fueron condenados a muerte y ejecutados en una cárcel de Killy, Alabama, a principios de los años treinta del siglo xx. No es posible el olvido. Ciudades como Charleston, Savannah, Eatonton y New Orleans, entre otras, vieron caer a mansalva a sus mejores hijos e hijas.

Mis poemas para George Floyd quieren denunciar su asesinato e invitar al lector a recordar un pasado que regresa «con esa fuerza más», como avizó José Martí — admirador de Walt Whitman y Ralph Waldo Emerson — y, así, volver sobre estos capítulos de inadmisibles violencia, de inadmisibles injusticia social que desprecian y pretenden reducir a la nada, casi todos los días, nuestra condición humana.

En el Cerro, 28 de julio 2020.

Letal

El asesino, con su pupila sin fulgor,
desde su jaula,
está lanzando su gota de vinagre
a un océano de miel.
«¡Pobre diablo!», dijeron las estrellas.
La gota de vinagre
es el dominio privado de Derek Chauvin.
El océano de miel es el alma naciente de George Floyd.
Nos quedará su boca abierta
como el vientre sagrado de una madre
en un alumbramiento sideral.

Sueño del verdugo

Después de asarlas,
el verdugo soñó con devorar las piernas
y los pequeños pies de su adorable presa.
Cuando ya iba degustando las sienes,
el pelo negro, como ciruelas pasas,
el pelo negro, inmóvil ante el viento,
todo resultó ser su mejor postre en mucho tiempo.

Derek Chavin, abuelo de Jim Crow,
espantapájaros de todos los infiernos,
Mensajero del Espíritu Malo,
cargarás con tu cruz
sin laurel, sin aliento y sin voz,
eternamente.

Blues para George Floyd

De tu garganta saltan ríos,
inundando el fragor de la mañana;
ríos desolados
bajo una luna triste
cuya luz se derrama sobre tu cuerpo,
denunciando, sin tregua, al asesino
con uniforme policial.

Vamos alzándote, despiertos,
con un remo en el alma;
con la garganta tuya triturada,
yerto ya, desplomado,
sobre ese alquitrán negro.

Acompañados por tus ríos,
te cargamos en andas,
bajo los rascacielos,
con tu cuerpo cantando un *blues*...
mientras estás hablándole a los ríos,

fieles, así, a tu vieja estirpe,
forjada al pie de las pirámides.
Vamos alzando tu cuerpo ya invencible,
hecho de bronce y nafta y aire frío.

Vamos cantando un *blues*.

Un *blues* cantado por madres, y sus hijos.
Un *blues* cantado por hijas, y sus padres;
por niños y por niñas

con sus abuelas, en silencio,
siempre amparándonos.

Un *blues* halado por cientos de primos, a lo lejos,
sujetos para siempre al aire trágico del verano que asoma.

Y corre entre tus ríos
una lluvia de sangre derramada,
renaciendo en la nuestra,
sobre el asfalto negro
que reclama justicia.

Como un nido

El cuerpo de George Floyd es el cauce del río.

La poesía es su nido,
los pájaros sus dueños.

El cuerpo de George Floyd es el cauce del río.

Su alma es el agua que fluye, en su fragancia,
hacia los montes,
hacia la mar azul,
hacia todos los ríos...

El cuerpo de George Floyd es este río...

Entre los sauces

Yo era un cadáver seco
cuando Derek Chauvin me lanzó al río.
Sea sueño o realidad, lo único que sé es
que me lanzaron al río.

Las aguas de ese río
hierven entre mis venas
y me hacen fuerte,
como todas las aguas de los ríos.

Y sus sauces me hacen permanecer,
flotando para siempre,
entre las dos orillas,
a la sombra de los laureles y los cedros
y del bambú ideal.

Los cruceros vomitan cien torrentes de humo negro
y pesado.

La vieja rueda de un galeón se va meciendo entre mis venas.

Danza del viento

George Floyd, tal vez,
quiso volar muy alto,
tan alto como un halcón
y en ese duro vuelo, no llegó a sus oídos,
el dulce canto del ruiseñor
pero George Floyd albergó, solo, en su pecho,
el orgullo de los leones.

Orfeo negro

Orfeo negro dormido,
beso tus gruesos labios,
escudo de las aguas del Nilo
que alumbran el camino
hacia la libertad.

Tu muerte ha inventado una brújula
incrustada en un mapa de jarcias
ya conduciéndonos
al esplendor de una igualdad segura.

Orfeo negro despierto,
beso tus gruesos labios
y, allí, reposo en su vaivén.

Balada de Emmett Till

En su palacio de cristal nace un río
y el rostro triste de un niño negro,
que se llamó Emmet Till,
levita entre las aguas.

¿Cruz o laurel?

¿Espina o flor?

¿Qué es lo que indica su silencio?

El romero en sus manos
nos señala el camino,
sus ojos derrumbados bajo el relámpago.

En su palacio de cristal hay un río.

George de las aguas, los puentes y el asfalto,

¿escuchas?

¿estarás escuchando

la eterna balada de Emmett Till?

Cantando para ti,
mientras te acuna,
estas palabras:

«Ha de triunfar la luz
y nuestra piel no será nunca más algo prohibido».

En su palacio de cristal: un río.

George Floyd defiende su horizonte

*Las pupilas no tienen
horizontes.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

Ángel o diablo, George Floyd
tenía derecho a contemplar los astros
buscando un horizonte
prestado o alquilado, o como quieran.

Hablan sobre los ángeles
las Sagradas Escrituras
cuando mientan al diablo, con desvelo.

Ángel o diablo, George Floyd
tenía derecho a tener una vida,
a contemplar los astros,
mientras buscaba un horizonte, suyo y eterno:
un horizonte.

Un príncipe negro para George Floyd

Aunque su sueño era lanzarte al Mississippi,
aquel caníbal de uniforme opaco
ha quemado en silencio su rodilla
sobre tu cuello inerte.
El humo de tu carne va subiendo hasta el cielo mojado.
Saltando entre las flores, el aire de tus bronquios
persigue su fantasma hasta morder
el colmillo sangriento del caníbal.
Y tú alientas, indómito, sobre el asfalto húmedo,
bajo la sombra quieta de un manzano
en Minneapolis,
donde colocaremos, para ti,
este brillante, este limpio
príncipe negro nuestro,
a tu memoria.

En el Cerro, 4 de junio de 2020.

Somebody

Because the «Negroes» were coming down the street.

GWENDOLYN BROOKS

Eras alguien sin voz
y te escuché cantar una canción desconocida.
Eras alguien sin lengua
y ya eres un poeta.
En esta Tierra nadie había conocido tu nombre,
ni tu historia.
Ya puedes respirar. Ya tú respiras.
Has entrado a la vida, como un monarca en celo,
para revelarnos todos sus secretos...
Y te escucho decir:
«I am somebody», «I am somebody».

Parábola

Aquí yace George Floyd
traído en un coche de aguas negras
tirado por caballos dormidos.

El firmamento entero
se derrumbó a su sombra
como un polen sin salmos,
como un arroyo lento.

Aquí yace George Floyd.

Su cuerpo será un árbol
que crecerá en medio de los bosques,
en el fragor del alba
y la noche serena.

Esas hojas no caerán al vacío.

Esas hojas, en su ritual verdor,
irán cayendo hacia la tierra firme de sus ancestros,
sembrada de esperanza y helechos,
en la comarca cándida,
en el planeta entero
que habrán cambiado

para bien

de otro mundo posible.

Aquí yace George Floyd.

Índice

Al lector	7
Letal	9
Sueño del verdugo	10
<i>Blues</i> para George Floyd	11
Como un nido	13
Entre los sauces	14
Danza del viento	15
Orfeo negro	16
Balada de Emmett Till	17
George Floyd defiende su horizonte	19
Un príncipe negro para George Floyd	20
<i>Somebody</i>	21
Parábola	22

Nancy Morejón (La Habana, 1944) es una de las voces más relevantes de la poesía cubana actual. Como poeta, traductora y ensayista ha recibido múltiples reconocimientos en su país y el extranjero, entre los más notables están el Premio Nacional de Literatura (2001); la Insignia de Oficial de la Orden al Mérito de la República de Francia (2004); el Premio de Poesía Contemporánea por el conjunto de su obra otorgado por la Universidad de Nueva York (2004); el Premio Corona de Oro, de Struga, Macedonia (2006), y el doctorado *honoris causa* de la Universidad Cergy-Pontoise, de París (2009). Su obra poética incluye más de veinte títulos entre los que se destacan: *Mutismos* (1962); *Where the Island Sleeps Like a Wing* (antología bilingüe, 1985); *Piedra pulida* (1986); *Richard trajo su flauta y otros poemas* (2000, seleccionada y prologada por Mario Benedetti para la editorial Visor); *Cuerda veloz* (2002); *Looking Within / Mirar adentro* (2003); *Antología poética (1962-2000)* (2006); *Peñalver 51* (2010) y *Before a Mirror, the City. Bilingual Anthology* (2020). Es miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua, asesora de la Casa de las Américas y directora de la revista *Unión*, de la UNEAC.

Conmovida y enardecida, como muchos otros, por los sucesos de Minneapolis del pasado 25 de mayo de 2020, Nancy Morejón lanza «Un príncipe negro para George Floyd», su grito de dolor ante tantos años de racismo, injusticia y deshumanización resumidos en un solo acto. A esos versos siguieron otros, incontenibles; poemas en los que también «se produce una incorporación de lo negro en el mismo lugar en que se integran en el discurso poético otros grandes temas como la familia, el amor y la muerte. [...] [L]o cual, como es obvio, implica su inclusión dentro de un mayor nivel de universalidad y riqueza conceptual», como afirmara el escritor e investigador cubano Alfredo Prieto en su nota al poema «Un príncipe negro para George Floyd», tras su publicación. Llegue a todos –encomia el poeta colombiano José Luis Díaz-Granados– «su impronta para la posteridad de este tiempo degradado y racista, regido por imbéciles, por criminales de peluquines amarillos y canibales políticos que encarnan la negación de la inteligencia, la belleza y el arte».

ISBN 978-959-260-573-2

